

Nuevos datos sobre la cronología de los contextos funerarios de Bajamar-Jatay y Costa Azul-La Jovita: resultados de las dataciones de colágeno por AMS

*Gengis Judith Ovilla Rayo
Centro INAH Baja California*

Resumen

Como parte de una investigación iniciada en el año 2011 sobre los patrones funerarios en la región arqueológica del noroeste bajacaliforniano en la que se analizaron contextualmente 14 elementos mortuorios, se presenta este trabajo en el que se exponen los resultados de datación de radiocarbono de colágeno por AMS que se realizaron a 10 esqueletos humanos de la zona de Bajamar-Jatay y Costa Azul-La Jovita (en los que se incluyen dos entierros descubiertos recientemente). Con los resultados obtenidos se corrobora la importancia de fechar de manera directa este tipo de elementos y su consiguiente cruce de datos con fechamientos de concha y carbón de los campamentos-concheros en que fueron recuperados. Datar estos contextos solamente por el tipo de enterramiento y/o de manera indirecta puede sesgar la interpretación del desarrollo histórico de las prácticas funerarias en la región.

Introducción

El presente trabajo complementa una investigación que comenzó hace seis años que trataba el tema de las tradiciones funerarias en la costa noroeste de Baja California, en el que se identificaron dos patrones mortuorios: el Lajollano que se caracteriza por entierros directos, con el cuerpo flexionado y sepultados debajo de herramientas de molienda o rocas, y el Yumano en la que se realizaba el tratamiento de cremación (Figura 1). Los resultados del análisis contextual y cronológico sugirieron que el patrón funerario Lajollano se remonta en la región hasta el 5500 a.P. manteniéndose vigente hasta el 500 a.P., tiempo en el que coexistió con la tradición Yumana de cremación que comenzó a figurar alrededor de 1000 a.P. (Ovilla 2013, 2014).

Debo señalar que en un principio las antigüedades adjudicadas a los contextos funerarios se basaron en dataciones de radiocarbono de concha o carbón asociadas a estos elementos; solamente en tres casos los fechamientos fueron directos con hueso humano (como fue el caso de los entierros 1 y 2 del campamento-conchero Z11 y el entierro conocido como La Mujer de Jatay del sitio B3, ambos de Bajamar-Jatay). Aunque no se demerita que se daten estos elementos a partir de muestras recuperadas de los depósitos mortuorios, o bien que por asociación a los sitios donde se localizan se le asigne cierta temporalidad, considero fundamental que los esqueletos se fechen de manera directa, esto es particularmente necesario ya que los campamentos prehistóricos presentan muchas alteraciones tafonómicas naturales y antrópicas de los estratos culturales generando en ocasiones que las muestras de concha o carbón no estén relacionadas al evento



Figura 1. Ubicación de la zona de estudio en la costa norte del Pacífico de Baja California.

fúnebre, además que en los asentamientos existen múltiples ocupaciones que abarcan miles de años, algunas de ellas más intensas que otras y a veces los entierros no corresponden necesariamente a las ocupaciones principales que dejan mayor huella en el registro arqueológico, como fue el caso de dos inhumaciones recuperadas recientemente en el campamento-conchero 16 de la localidad Costa Azul-La Jovita.

Muestra de entierros analizados

Los resultados de las datación de colágeno por AMS que aquí se presentan corresponden a 10 entierros que fueron recuperados de seis proyectos de investigación de salvamento arqueológico realizados por el Centro INAH-BC desde el año de 1994 hasta el 2016 en los sitios de Bajamar-Jatay y Costa Azul-La Jovita; además se incluyen los datos de tres inhumaciones que ya habían sido fechados por colágeno en el 2007 (Bercovich y Solís 2005; Drakic 2008; García 2017; Márquez et al. 2005; Ovilla y García 2008; Reina 1995). Los 13 elementos mortuorios se ubicaron dentro de siete campamentos concheros distribuidos desde la línea de costa hasta 1.5 km tierra adentro y comprenden temporalidades que van del Arcaico medio (5500-3000 a.P.) a la prehistoria tardía (1500-400 a.P.) (Figura 2).

Las muestras óseas fueron seleccionadas con el apoyo de la Dra. Torres Sanders de la Dirección de Antropología Física del INAH y se procuraron enviar huesos compactos (cráneo o costillas) que estuvieran fragmentados, esto con la finalidad de no realizar cortes a los huesos y preservar lo más completo posible los esqueletos humanos. Las muestras de seis entierros del área de la bocana de Bajamar-Jatay (sitio La Punta) y cuatro de Costa Azul-La Jovita se enviaron en 2016 a los laboratorios Direct AMS, en Bothell, Washington, EEUU. En tanto los dos esqueletos

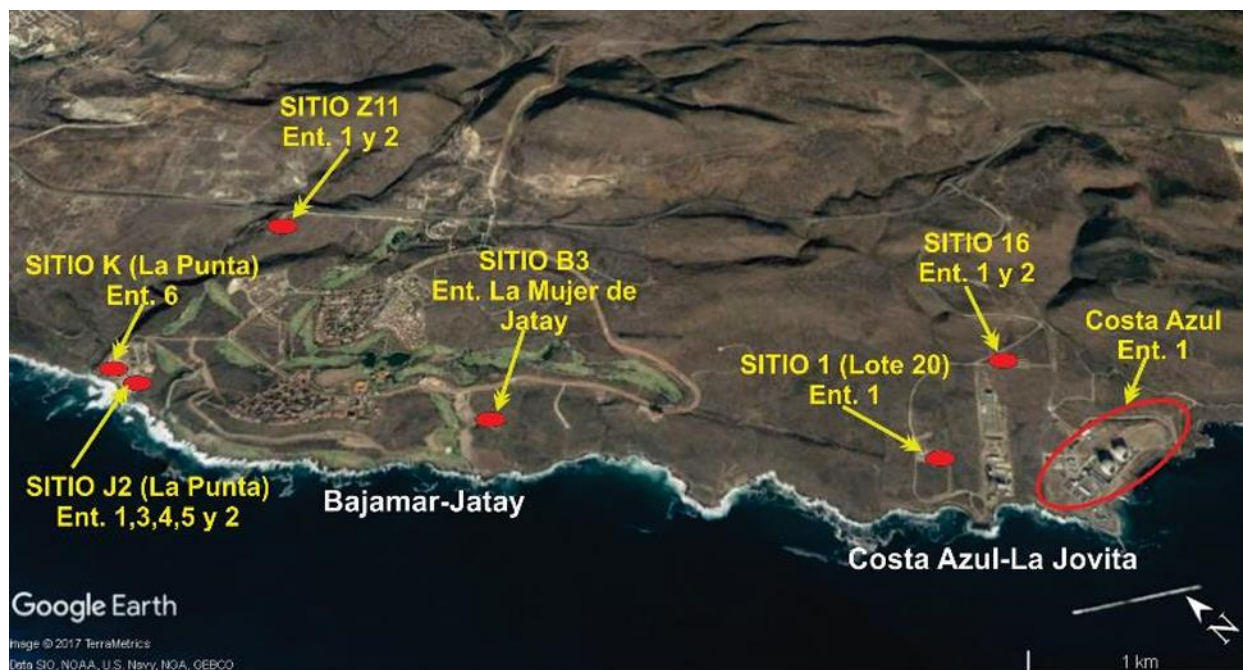


Figura 2. Localización de los campamentos concheros y entierros humanos datados con muestra de colágeno.

del sitio Z11 de Bajamar-Jatay y la muestra ósea de La Mujer de Jatay (seleccionada y enviada por el Arqlgo. Jorge Serrano) se analizaron en los laboratorios de Beta Analytic en el año de 2007 (Bendímez y Serrano 2007; Instituto Nacional de Antropología e Historia 2008; Ovilla y García 2008). Todas las dataciones de colágeno se presentan como fechas convencionales, en el caso de los fechamientos con concha o carbón que complementan la ubicación cronológica de los contextos están calibradas.

Contextos funerarios del Arcaico medio

Los contextos mortuorios más antiguos documentados en esta región del noroeste bajacaliforniano se sitúan para el periodo Arcaico medio (5,500-3000 a.P.). Fueron recuperados en el año de 2007 por D. Drakic (2008, 2009) en dos extensos campamentos concheros ubicados en una angosta terraza marina adyacente a la desembocadura de la Cañada del Diablo en Bajamar-Jatay.

En el extremo sur de esta terraza, en un área aproximada de 16 m², yacían cuatro entierros individuales (núm. 1, 3, 4 y 5) del patrón cultural Lajollano, todos individuos adultos, tres femeninos y uno masculino, depositados en posición flexionada en decúbito lateral y sepultados debajo de rocas y en dos casos (núm. 3 y 5) con una piedra de molienda asociada (Drakic 2008, 2009; Ovilla 2013). Las dataciones directas de estos elementos mortuorios permitieron conocer la secuencia en que fueron sepultados y el tiempo en el que esta sección del campamento figuró como un área de enterramiento. De la inhumación 1 se dató un fragmento de metatarsiano izquierdo que dio una fecha de radiocarbono de 4902 ±52 a.P. (D-AMS 018862). Temporalidades similares arrojaron los entierros 4 y 5; de ambos se enviaron fragmentos de cráneo y dieron la misma fecha de radiocarbono: 4904 ±31 a.P. para el entierro 4 (D-AMS 018865) y 4904 ±34 a.P. para el entierro 5 (D-AMS 018866), demostrando una contemporaneidad en el suceso de ambos rituales funerarios (Figura 3). El último individuo en ser sepultado fue el núm. 3 de este esqueleto; se envió una



Figura 3. Entierro 5 del patrón Lajollano recuperada en la bocana de Bajamar-Jatay (sitio La Punta), datado para el Arcaico medio (fotografía de Drakic, 2008).

fragmento de costilla derecha dando una edad de radiocarbono de 4795 ± 29 a.P. (D-AMS 018864).

El análisis de las dataciones indica que tres eventos fúnebres (núm. 1, 4 y 5) sucedieron en un tiempo relativamente corto y que después de un siglo aún se concebía esta zona como un área dedicada al sepulcro de sus difuntos, como lo demuestra el entierro 3, que fue depositado en medio de las sepulturas anteriores. Es de resaltar que, por la ubicación de ésta última inhumación, es posible que existiera algún tipo de marcador en superficie que indicara el lugar donde estaban enterrados los ancestros. Considerando estas dataciones más la de una muestra de concha de abulón asociada al entierro 1 que tuvo una antigüedad de 5610-5440 cal. a.P. (Drakic 2009; INAH 2008), se observa que la ocupación principal del sitio concuerda con la temporalidad de los eventos funerarios, por lo que es muy factible que estos individuos pertenecieron al mismo grupo y hubieran vivido o frecuentado este campamento.

Algo similar sucedió con otro entierro del patrón Lajollano del Arcaico medio, recuperado al norte de esta misma terraza marina, dentro del campamento-conchero K. En este caso los restos corresponden a un individuo infantil que fue colocado dentro de una oquedad excavada en el fondo del conchero con el cuerpo flexionado en decúbito lateral izquierdo y sepultado debajo de seis piedras grandes. De este esqueleto se envió un fragmento de cráneo, obteniendo una fecha de radiocarbono de 4299 ± 27 a.P., siendo más tardía a la antigüedad previamente asignada de 5300-4960 cal. a.P. a partir de una muestra de concha recuperada directamente de la sepultura.

Contextos funerarios del Arcaico tardío

Para el siguiente periodo, el Arcaico tardío (3000-1500 a.P.), únicamente se han registrado dos elementos mortuorios que muestran ciertos rasgos culturales que los distinguen de los entierros del Arcaico medio. El primero de estos elementos fue localizado en el campamento conchero J en la bocana de Bajamar-Jatay (entierro núm. 2 del sitio La Punta); el individuo femenino estaba depositado con el cuerpo extendido en decúbito dorsal con las piernas ligeramente flexionadas. Drakic (2008) indica que el esqueleto estaba sepultado debajo de una concentración de piedras pequeñas de basalto y que a la altura del cráneo se encontró un pipa de esteatita (artefacto

excepcional para la región); además que en las inmediaciones se ubicaron los restos de dos cánidos. Originalmente este contexto fue datado para el 930-740 cal. a.P. con una muestra de carbón recuperada de un fogón del área doméstica del conchero. La nueva fecha de radiocarbono obtenida de un fragmento de costilla del individuo dio una antigüedad 2927 ± 34 a.P., ubicando definitivamente esta inhumación para el Arcaico medio y no para la prehistoria tardía.

El segundo contexto de principios del Arcaico tardío se documentó en la localidad de Costa Azul-La Jovita, en el conchero 1 del predio conocido como Lote-20. En esta inhumación colectiva, única para la región, se depositaron cuatro individuos adultos (dos femeninos y dos masculinos) en posición extendida con las piernas semiflexionadas. Márquez et al. (2005) mencionan que estaban sepultados debajo de piedras grandes y medianas; además refieren que entre los cráneos de los individuos 3 y 4 yacía una punta de lanza pedunculada – de morfología atípica para la región. De este entierro se envió un fragmento de cráneo del individuo 4 que dio una fecha de radiocarbono de 2749 ± 29 a.P. Esta datación junto con la obtenida a partir de una concha recuperada del depósito funerario con una antigüedad de 2940-2660 cal. a.P. (INAH 2008) reafirman la ubicación cronológica de este contexto.

A pesar de que contamos con solo dos entierros del Arcaico tardío, es significativo observar algunas similitudes en ambos elementos: (1) presentan un sistema de enterramiento semejante, particularmente en la posición de los cuerpos; (2) fueron depositados con bienes funerarios exógenos; y (3) las dataciones de ambos rituales concuerdan para ca. 3000 a.P., lo que podría indicar la incorporación de nuevos rasgos a las prácticas funerarias, un incremento en las relaciones de intercambio con otras regiones y/o la entra de nuevos grupos humanos a la zona.

Contextos funerarios de la prehistoria tardía.

Para el periodo prehistoria tardía (1500-400 a.P.) se han documentado seis entierros humanos, tres procedentes de la localidad de Costa Azul-La Jovita y tres de Bajamar-Jatay. Basándonos en las dataciones obtenidas, tenemos que las inhumaciones del patrón funerario Lajollano recientemente descubiertas en el sitio 16 de Costa Azul-La Jovita se ubican para principios del periodo prehistoria tardía. Los entierros individuales 1 y 2 fueron localizados en el centro-oeste del extenso campamento conchero; ambos estaban depositados sobre la roca madre, en posición flexionada. El entierro 2 corresponde a un individuo adulto, femenino. Tenía dos piedras medianas sobre el esqueleto que no lo cubrían en su totalidad. Un fragmento de costilla fue seleccionado para su datación, dando una antigüedad de 1497 ± 43 a.P. El otro elemento mortuario (núm. 1) es de un individuo infantil, de entre 5-7 años de edad que fue sepultado debajo de cinco piedras grandes; una muestra de cráneo dio una edad de 1119 ± 30 a.P. Es sorprendente la semejanza en la forma de enterramiento de este individuo con el entierro infantil núm. 6 recuperado en la bocana de Bajamar, a pesar de la enorme diferencia temporal de 4000 años entre un evento y otro (Figura 4). Por otro lado, 18 fechamientos de concha del sitio 16 configuraron una secuencia ocupacional que inicia desde 5300 a.P., con episodios de mayor uso del campamento durante el Arcaico medio y tardío, con una ocupación somera durante la prehistoria tardía, tiempo en el que se ubican ambos eventos funerarios (García 2017).

Los últimos cuatro contextos de este conjunto de entierros tardíos se sitúan entre 700 a.P. al 500 a.P. El primero de éstos corresponde a los restos de La Mujer de Jatay que fue localizado en el campamento conchero B3 de Bajamar en el año de 1994. Magdalena Reina (1995) refiere que el individuo femenino, depositado en posición semiflexionado en decúbito lateral, estaba sepultado debajo de varias piedras. La datación de este esqueleto dio una antigüedad de 690 ± 40



Figura 4. Entierros infantiles del patrón Lajollano. Arriba: entierro recuperado en el campamento conchero 16, Costa Azul-La Jovita, datado para la Prehistoria tardía. Abajo: entierro recuperado en la bocana de Bajamar-Jatay (sitio La Punta), datado para el Arcaico medio.

a.P. (Bendímez y Serrano 2007; INAH 2008). Con temporalidad similar resultó el entierro infantil recuperado en Costa Azul (SEMPRA) durante las labores de salvamento de varios campamentos concheros. Berkovich y Solís (2005) refieren que el esqueleto estaba dispuesto en posición lateral derecha y la sepultura delimitada con piedras. Un fragmento de costilla seleccionada para su datación dio una antigüedad de 686 ± 26 a.P.

Finalmente quedan los dos entierros del patrón Lajollano descubiertos en el sitio Z11 de Bajamar-Jatay (uno primario y otro secundario). Ambos fueron sepultados debajo de piedras de molienda con la huella de uso sobre los restos humanos. El entierro primario yacía en posición flexionada en una oquedad excavada en la roca madre, fue datado con una muestra de hueso que dio una edad de 500 ± 40 a.P.; en tanto el entierro secundario, del cual se envió un fragmento del cráneo, arrojó una fecha de radiocarbono de 560 ± 40 a.P. siendo ambas inhumaciones las más tardías para la región (Ovilla 2013, 2014; Ovilla y García 2008).

Conclusiones

Del total de elementos funerarios descritos tenemos que el 39% se ubican para el Arcaico medio (n = 5), el 15% son del Arcaico tardío (n = 2) y el 46% corresponden a la prehistoria tardía (n = 6). Esto puede indicar que hemos investigado mayor cantidad de campamentos tardíos que han aportado mayor número de enterramientos humanos o que estemos ante el registro de un aumento significativo de asentamientos y población en la prehistoria tardía.

Dada la amplitud temporal de ca. 5,000 años de la práctica funeraria de inhumación y el escaso número de elementos mortuorios detectados, quedan aún enormes lagunas sobre posibles variables en los patrones de enterramientos, como la que se ha registrado para el 3000 a.P. (Arcaico tardío), donde los nuevos rasgos observados (posición extendida del cuerpo y objetos foráneos como bienes funerarios en las sepulturas) pudieran indicar la irrupción de grupos y/o costumbres diferentes a la población establecida en la región de la costa o simplemente sea contingencial la similitud temporal de estos dos únicos entierros con estas características particulares.

Futuros hallazgos de contextos mortuorios y sus respectivas dataciones directas de los esqueletos nos ayudarán a comprender mejor los cambios y la persistencia de las prácticas funerarias, los movimientos poblacionales, las interacciones culturales entre subregiones, los patrones de intercambio así como los grados de parentesco entre las poblaciones antiguas.

Bibliografía

Bendímez Patterson, Julia y Jorge Serrano González

- 2007 “Recordando a la mujer de Jatay: arqueología en el Pacífico norte mexicano”, *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California*, 8:154-168.

Bercovich, César y Berenice Solís

- 2005 *Proyecto arqueología en el Pacífico norte de Baja California, tercera temporada, salvamento arqueológico Costa Azul: reporte de excavación y análisis de material arqueológico, planteamientos metodológicos y resultados*, Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, D.F.

Drakic Ballivián, Danilo A.

- 2008 *Salvamento arqueológico: Cañada del Águila*, Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, D.F.

- 2009 “Initial interpretations of the La Punta Site, Ensenada, Baja California”, *Proceedings of the Society for California Archaeology* 22.

García L., Rubén

- 2017 “Ocupaciones del Arcaico medio a la Prehistoria tardía en un campamento de la localidad arqueológica Costa Azul-La Jovita, Baja California”, *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California* 17.

Instituto Nacional de Antropología e Historia

- 2008 *Fechamientos por radiocarbono hechos en el Centro INAH Baja California hasta junio de 2008*, Mexicali.

Márquez Alameda, Arturo, D. Drakic, L. Delgado y O. Cuadra

- 2005 *Salvamento arqueológico Costa Azul, Lote 20*, Archivo Técnico, Centro INAH Baja California, Ensenada.

Ovilla Rayo, Gengis Judith

2013 *Las tradiciones funerarias en los campamentos prehistóricos de Bajamar-Jatay, BC, y su contexto regional*, tesis de licenciatura, Universidad Veracruzana, Facultad de Antropología, Xalapa, Veracruz.

2014 “Las tradiciones funerarias *lajollana* y *yumana* en la costa noroeste de Baja California y su interacción en la Prehistoria tardía”, *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California* 15:1-7.

Ovilla Rayo, Gengis J. y Rubén F. García

2008 *Salvamento arqueológico Bajamar-Jatay 2006-2007: informe técnico final, Tomo I (excavación, análisis de materiales y resultados)*, Archivo Técnico, Centro INAH Baja California, Ensenada.

Reina Sánchez, Magdalena

1995 *Trabajos arqueológicos de sondeo en el conchero “B-3” del sitio 38 Bajamar: informe preliminar, primera temporada, julio-septiembre 1994*, Archivo Técnico, Centro INAH Baja California, Ensenada.